



Paseo a orillas del mar. Joaquín Sorolla.

Misterio y ministerios de la mujer

Libro

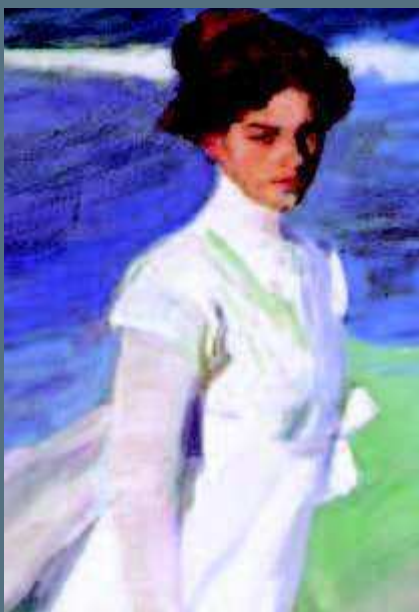
Abordar el misterio de la mujer en toda su autenticidad y en todas sus exigencias. Ese es el contenido del último libro editado por la *Fundación Maior*, entidad sin ánimo de lucro que considera la cultura como elemento primordial para la formación integral de la persona. El libro fue publicado en 1976, por el teólogo francés *Louis Bouyer*, y ahora la *Fundación Maior* –que propone la contemplación de la Belleza, que despierta en el hombre el gusto y la fascinación por el arte, la música, la literatura y toda expresión cultural enriquecedora- lo rescata en lengua española y con Epílogo de *Hans Urs von Balthasar*, dada su plena actualidad hoy frente a la ideología de género.

En este libro el autor plantea inicialmente la cuestión del sacerdocio femenino, que resuelve con rotundidad y desapasionamiento, para, a continuación, pasar al estudio de lo que *Juan Pablo II* calificó como el “genio femenino”, analizando sucesivamente la relación entre Dios y la mujer, las vocaciones complementarias del varón y la mujer y el significado de los ministerios femeninos tradicionales.

Todo el libro resulta de gran interés y llama la atención la precisión con la que se definen la paternidad, la femineidad y la virginidad, nociones que, en la actualidad, se nos presentan confusamente desenfocadas.

La aportación fundamental del libro se centra así, más allá de la polémica en torno a una pretendida superioridad del varón sobre la mujer o viceversa, en la exposición del misterio que se encierra en la diferencia sexual. Hans Urs von Balthasar, que lo tradujo y publicó en alemán, reiteró en su epílogo esta idea central: “Las dos formas complementarias de ser hombre (varón y mujer), pueden ser en todo de la misma dignidad, pero no por eso son intercambiables”.

El lugar que Dios mismo ha dado en la Iglesia a la mujer



“Toda nuestra cultura, demasiado machista y demasiado técnica, olvida fácilmente su fundamento femenino”. Estas palabras de *Von Balthasar*, que tradujo, prologó y publicó en alemán el pequeño ensayo de *Louis Bouyer* que ahora se presenta en español, se pueden reconocer también como punto de partida de las reflexiones del gran teólogo francés.

No se trata de negar dignidad a la mujer, sino de recibir y —especialmente en el caso de Bouyer— defender en la Iglesia el lugar que Dios mismo ha dado a la mujer. Que ese lugar excluye el ministerio sacerdotal no es algo que se pueda interpretar como una rémora cultural que desaparecerá pronto también de la Iglesia, sino meramente como la otra cara de la sorpresa de Adán, nunca superada, sorpresa también de Jesucristo, Nuevo Adán: esta sí es carne de mi hueso, hueso de mis huesos.

Introducción al libro “Misterio y ministerios de la mujer”

La controversia en torno a una eventual ordenación de las mujeres al ministerio sacerdotal que se empieza a extender en la Iglesia y que es previsible no haya acabado aún de sembrar en ella la desconfianza, debería tener al menos un efecto de lo más saludable. Y dicho efecto sería el de llevarnos a desarrollar el misterio de la mujer, cuya importancia para una justa interpretación del Evangelio se nos muestra tanto en el capítulo cinco de la epístola a los Efesios como en el doce del Apocalipsis, sin contar con muchos otros textos bíblicos, aunque no se puede negar tampoco que siempre está a la espera de que se le otorgue toda la atención que merece. Sin duda que ésta sería la manera mejor y más efectiva de hacer frente a la actual inundación de una sexualidad aún más descentrada que desenfrenada.

En cualquier caso, el que la puesta en cuestión del permanente rechazo de la tradición judía y cristiana en lo relativo a la admisión de un sacerdocio femenino (o más bien asexual: indiferentemente atribuido tanto a la mujer como al varón), sea un hecho de una época y de una mentalidad tan claramente desorientada en todo lo que se refiere a este ámbito, no es mera casualidad. Se da uno perfectamente cuenta de ello cuando se examinan los extrañamente sofisticados motivos que en este sentido alegan los partidarios de un cambio radical. Las ignorancias y los desconocimientos que así ponen de manifiesto son la prueba de la profundidad del malestar que existe respecto de la mujer, de su verdadero lugar y de su papel clave en la sociedad, en una palabra, de aquello en que consiste la dignidad femenina, completamente ajena, se diría, a lo que ya nadie se atreve a llamar nuestra civilización.

Examinar y criticar esos falsos razonamientos será así el camino más rápido y más natural para despejar el terreno de los prejuicios que lo entorpecen, no siendo siempre los peores los más antiguos, procediendo a continuación resaltar el misterio de la mujer en toda su autenticidad y en todas sus exigencias.